

Lo principal y lo secundario

“¡Lo principal es la *(fe)!*”. Debemos profundizar en sus palabras y entender que no las eligió al azar: ¡Lo fundamental es la *(fe)!* Debemos interiorizar en nuestros corazones que la base y el fundamento de cada persona debe ser trabajar en la fe y perfeccionar y fortalecer todo el tiempo esta cualidad que tiene muchos niveles.

La persona que no trabaja sobre la *(fe)* carece de lo principal. Como aquel que tiene las llaves de un auto que se abre por control remoto, pero no tiene el auto. O una persona que hace un negocio y se informa de todo lo que está alrededor de aquello que es fundamental, pero no invierte nada en lo que verdaderamente es importante. Estudian Torá, son cuidadosos con los Preceptos - todo muy bien y muy bonito cuando está al servicio del objetivo principal, que es llegar a la fe. Pero cuando sólo se hacen aquellas cosas que deben llevar a la persona a lograr su meta sin pensar en absoluto en la meta. Se está cometiendo un grave error.

Piensen en una persona que compra muebles, cortinas, electrodomésticos, etc. - ¡pero no tiene una casa! Es muy gracioso pensar que alguien pueda comportarse de esa manera.

Lo mismo ocurre con respecto a la *(fe)*, es lo fundamental. Esa persona puede estudiar Torá y hacer todo lo que desee, pero carece de lo principal, que es la *(fe)* *¿Por qué? Porque para que la fe crezca en nosotros tenemos que dar fruto, tenemos que poner en práctica lo que aprendemos.* Pero quien ya comprendió intelectualmente el tema de la fe, piensa que no es necesario volver una y otra vez sobre lo mismo, porque ya sintió el sabor de la vida con *(fe)*. Hay personas que no logran entenderlo, y no están dispuestas a aceptar que deben trabajar sobre ella. Están tan preocupadas por su propia imagen; que no prestan atención al hecho de encontrarse muy lejos de la fe y en camino a alejarse aún más.

La luz de la fe simple, de las palabras simples de fe, es algo que falta en el mundo. ¡Porque la fuente principal de nuestra vida es la fe! Al enseñarle a la gente a trabajar sobre la *(fe)*, no sólo a las personas simples sino también a las más elevadas, se les está brindando la vida. Muchas personas -incluyendo a importantes eruditos de la Torá- pueden dar testimonio de que las palabras de fe que leyeron y pusieron en práctica les llevan a crecer en fe, y lograron cambiar sus vidas. ¡Ellos sienten que a partir de esos momentos comenzaron a vivir!

Corregir la base.

Hemos estudiado varios fundamentos para la corrección del mundo, todos los cuales se basan en la *(fe)*. Y también sabemos que toda la Torá se basa en la *(fe)* y que el objetivo de toda la Creación es la fe. Ahora necesitamos saber cuál es su base. ¡La base de toda la *(fe)* es el cuidado de *del* Pacto de la santidad personal! Por ello, el principal fundamento sobre el cual se basa toda la corrección del mundo es el cuidado de la pureza y santidad (engaño, mentiras, lascivia etc.). “Cuidar el Pacto” implica todo aquello relativo al recato y a la pureza de los pensamientos, tal como explicaremos a continuación. La importancia del cuidado del Pacto se aprende en primer lugar de los Patriarcas, especialmente de nuestro Patriarca Abraham, que fue el primero de todos los creyentes. Abraham tuvo el mérito de recibir todo lo que recibió por el recato y el cuidado del Pacto. Esto lo aprendemos de la sección sobre el sacrificio de Isaac donde se narra la difícil prueba que enfrentó Abraham cuando, según su entendimiento, se le pidió que sacrificara a su único hijo. Su hijo Isaac fue el hijo a quien había esperado durante tantos años, que había nacido milagrosamente y de quien se le había prometido que se multiplicaría su descendencia como las estrellas del cielo.

Después de haber superado esa prueba tan difícil, el Eterno bendijo a Abraham, en la bendición (*Génesis 22:18*): *“Y se bendecirán con tu descendencia todas las naciones de la Tierra, por causa que*

obedeciste Mi voz”, se encuentra aludido el secreto de Abraham. “Porque obedeciste Mi voz”, que explica que las últimas letras de estas palabras forman la palabra “*Brit*”, “Pacto”.

Podría entenderse el versículo de manera literal: Que debido a que Abraham le hizo caso al Eterno y llevó a su hijo para ofrecerlo en sacrificio, El lo bendijo. Pero Rabí Iaacov Baal HaTurim - nos explica que cuando dice “Porque obedeciste Mi voz” no se refiere solamente a que Abraham obedeció la orden del Eterno y estuvo dispuesto a sacrificar a Isaac, sino al hecho de que durante toda su vida Abraham obedeció al Creador, desde el comienzo mismo de su camino, especialmente al cuidar su “*Brit*”, su santidad personal con entrega absoluta.

Porque solamente en mérito de haber cuidado la santidad, Abraham tuvo la fuerza necesaria para superar todas las pruebas que se le presentaron: Enfrentarse a Nimrod, a Teraj y a todo el mundo y saltar al horno ardiente. Y superar la difícil prueba del sacrificio de Isaac. Porque toda la fuerza de la (*fe*) proviene del cuidado del Pacto. Como está escrito: “Y Mi pacto estará firme con él”. Es decir, que la (*fe*) viene en mérito de Pacto.

El *Tzadik* es el fundamento del mundo.

También Jacob, llamado el elegido de los Patriarcas, tuvo el mérito de lograr la perfección después de haber superado la difícil prueba en la casa de Labán, y no dañó su pureza personal como él mismo dijo: “Rubén mi primogénito, fruto de mi primer vigor”, lo cual significa que la primera gota de semen que salió de su cuerpo dio la vida a su primogénito.

También José logró su grandeza y ser llamado “Yosef el *Tzadik*”, “José el Justo”, porque cuidó el Pacto. Y él fue el más elevado de todos, él debió superar una difícil prueba, que superó con absoluta entrega. Y ésta es también la razón por la cual Jacob lo amaba más que al resto de los hermanos, porque veía en él la gran devoción por el cuidado del Pacto, con mayor entrega que el resto de sus hermanos.

Así también Moisés, quien llegó a semejante grandeza por haber superado la prueba de cuidar el Pacto de santidad de una manera que ningún otro ser humano ha logrado. Durante cuarenta años Moisés fue el Rey de Kush donde le dieron como reina a una de las hijas del lugar. Sin embargo, Moisés superó la prueba y no corrompió el Pacto. Y lo mismo ocurre con todo aquel que logra superar las pruebas de pureza y santidad con entrega absoluta. Esta persona tendrá el mérito de lograr lo que nadie puede lograr.

El secreto del final.

Debemos saber que en las palabras de Jacob (*Génesis 49:3 Rubén, tú eres mi primogénito, mi poderío y el principio de mi vigor, prominente en dignidad y prominente en poder.*) se encuentra una alusión a todo el pueblo de Israel y para su redención. Porque esta frase Jacob la dijo antes de morir, cuando reunió a todos sus hijos. Y dicen los Sabios que en ese momento deseó revelarles el fin de los tiempos, pero entonces la Presencia Divina lo abandonó y no pudo hacerlo. En vez de eso comenzó diciendo: “Rubén mi primogénito.”.

Podemos preguntarnos por qué se alejó la Presencia Divina de Jacob cuando quiso revelarles a sus hijos el fin de los días. Sabemos que lo que principalmente produce el alejamiento de la Presencia Divina es cuando el hombre daña el Pacto. Por lo tanto podríamos llegar a pensar que el hecho de que la Presencia Divina le haya abandonado puede señalar algún daño en su cuidado del “*pacto*”. Pero de las primeras palabras que pronunció Jacob; “Rubén mi primogénito”, se entiende que él nunca dañó el sagrado Pacto de Santidad. ¿Entonces por qué le abandonó la Presencia Divina, ya sea que lo analicemos desde un nivel elevado o un nivel más bajo, acorde con nuestro entendimiento?

Y otra pregunta: ¿Por qué después de querer revelar el fin de los días y no poder hacerlo comenzó diciendo precisamente estas palabras? “Rubén mi primogénito, fruto de mi primer vigor”.

La respuesta es que si bien desde el Cielo no quisieron que Jacob revelara el fin de los días de manera abierta, sí aceptaron que diera alguna alusión al Pueblo de Israel(esperanza), para que supieran sobre qué debe concentrarse para acercar la redención con misericordia: sobre cuidar la santidad personal, cuidar el Pacto. Por eso la Presencia Divina se alejó en el momento en el cual Jacob deseó revelar el fin de los días, para que el pueblo de Israel supiera que todos los sufrimientos que vivirían a lo largo de las generaciones se deberían solamente al daño a la santidad y pureza personal. Especialmente por esta razón llegan en especial toda clase de guerras. **“Y emplearé contra ustedes una espada vengadora por la invalidación de Mi Pacto”**.

Por eso Jacob comenzó diciendo esas palabras que manifiestan la grandeza de su santidad respecto al Pacto, tratando de alentar a sus hijos a asemejarse a él, para que marcharan con el mensaje de “Rubén mi primogénito el primer fruto de mi vigor”, para que cuidaran el Pacto de Santidad. Éste fue el mensaje de Jacob para sus hijos: que todos aprendieran de él y para que también ellos pudieran decir que sus primogénitos eran el comienzo de su vigor, la primera gota de semen que salió de sus cuerpos, con pureza y santidad. Entonces la redención llegará fácilmente y sin ningún sufrimiento.

De aquí sacamos una enseñanza muy importante, digo muy importante porque es esencial, la santidad es tan importante que muchas ocasiones no le damos importancia pero esta enseñanza nos hace recordar lo importante que es la santidad y el cumplir cada uno de los mandamientos que el señor nos mandó por medio de Moisés, por medio de su Torá, su palabra permanecerá para siempre. Esto siempre tenemos que tenerlo en la mente y repetirlo una y otra vez porque por mucho que sepas de las escrituras, por mucho fruto que des, recuerda que si santidad no verás a Dios. ¿Qué quiere decir? Que si no cumplimos el pacto (sus mandamientos) no veremos al mesías cuando el venga.